

UNIVERSIDAD DE ESPECIALIDADES ESPÍRITU SANTO

FACULTAD DE ARTES LIBERALES Y EDUCACIÓN

ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA COMO GENERADORA DE MARCOS DE CONVIVENCIA DENTRO DE LA UNIDAD EDUCATIVA FISCOMISIONAL MONS. ÓSCAR ARNULFO ROMERO FÉ Y ALEGRÍA.

TRABAJO DE TITULACIÓN QUE SE PRESENTA COMO REQUISITO PREVIO A OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

NOMBRE DEL ESTUDIANTE: VILMA YAJAIRA VARGAS FRANCO

NOMBRE DEL TUTOR: ISAAC AUGUSTO CAICEDO VERA

SAMBORONDÓN, 09 DE MARZO DEL 2025

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo analizar los principales desafíos que enfrentan los docentes al implementar prácticas inclusivas en el aula, evaluando las experiencias y percepciones de los estudiantes en entornos educativos inclusivos dentro de la Unidad Educativa Fiscomisional Mons. Óscar Arnulfo Romero - Fé y Alegría. Se empleó una metodología de enfoque mixto, combinando cuestionarios aplicados a estudiantes y docentes, entrevistas semiestructuradas y observación directa para evaluar las dinámicas de convivencia y las estrategias implementadas. Los resultados evidencian que las acciones socioeducativas han mejorado la interacción entre los estudiantes, fortalecido la comunicación y reducido los conflictos en el aula. Sin embargo, se identificaron desafíos como la necesidad de mayor capacitación docente y la integración de las familias en el proceso. Se concluye que la acción socioeducativa contribuye significativamente a la construcción de un ambiente escolar más armonioso e inclusivo, pero requiere apoyo institucional para su consolidación.

Palabras clave: acción socioeducativa, convivencia escolar, estrategias inclusivas, mediación de conflictos, educación.

Abstract

This study aims to analyze the main challenges faced by teachers in implementing inclusive practices in the classroom, evaluating the experiences and perceptions of students in inclusive educational environments at Unidad Educativa Fiscomisional Mons. Óscar Arnulfo Romero - Fé y Alegría. A mixed-method approach was applied, combining questionnaires administered to students and teachers, semi-structured interviews, and direct observation to assess coexistence dynamics and the strategies implemented. The results show that socio-educational actions have improved student interactions, strengthened communication, and reduced classroom conflicts. However, challenges such as the need for greater teacher training and family involvement in the process were identified. It is concluded that socio-educational action significantly contributes to building a more harmonious and inclusive school environment, but institutional support is necessary for its consolidation.

Keywords: socio-educational action, school coexistence, inclusive strategies, conflict mediation, education.

Introducción

El aula es un espacio dinámico donde se encuentran diferentes personalidades, necesidades y perspectivas, que pueden presentar desafíos para la convivencia. En este contexto, la actividad de educación social se convierte en un método imprescindible para crear y mantener marcos de convivencia que fomenten el respeto y la cooperación. Esta acción incluye una serie de estrategias educativas y sociales orientadas no sólo a la resolución de conflictos, sino también a la construcción de una cultura de paz y entendimiento en las instituciones educativas.

Una de las claves del esfuerzo de educación social es la implicación de todos los miembros de la comunidad educativa: docentes, estudiantes, familias y personal de apoyo. Esta inclusividad asegura que la creación de un marco de convivencia sea un esfuerzo colaborativo donde cada miembro aporta su propia experiencia y contribuye al fortalecimiento de una convivencia saludable (Otero Pérez, 2022). Los docentes desempeñan un papel importante como mediadores y facilitadores de espacios de diálogo y reflexión que promuevan la empatía y la escucha activa. Las familias, a su vez, refuerzan en el hogar los valores y comportamientos desarrollados en el ámbito escolar, creando una coherencia que fortalece el proceso educativo.

Un aula donde los estudiantes se sienten seguros y respetados aumenta la motivación intrínseca y la voluntad de participar activamente en actividades, fomentando habilidades como la resolución tranquila de conflictos, el trabajo en equipo y la comunicación segura, y los estudiantes están listos para enfrentar futuros desafíos internos y externos. ambiente escolar.

Problematización

Uno de los factores más importantes que afectan los esfuerzos educativos en la sociedad es la carga de trabajo de los docentes, los docentes suelen tener varias responsabilidades administrativas y pedagógicas, lo que dificulta la asignación de tiempo y recursos para planificar y llevar a cabo actividades sociopedagógicas de alta calidad (Del Pozo Serrano et al., 2023). La presión para adherirse a planes de estudio y evaluaciones estandarizadas puede desplazar la enseñanza de habilidades sociales y emocionales y la implementación de estrategias de convivencia.

En esta situación surge la pregunta: ¿Cómo encuentran los docentes un equilibrio entre la responsabilidad profesional y la necesidad de gestionar los procesos de actividad sociopedagógica? La respuesta puede ser revisar la política educativa y crear condiciones en las que los docentes participen activamente en los programas educativos en curso y reciban apoyo para integrar prácticas sociopedagógicas en su vida diaria.

Otro obstáculo importante es la falta de recursos materiales y humanos. Los esfuerzos sociopedagógicos eficaces requieren herramientas adecuadas, instalaciones adaptables y personal capacitado para facilitar las actividades. Sin estos elementos, la aplicación de estrategias de promoción de la convivencia puede volverse superficial o insostenible. La falta de recursos limita no sólo la frecuencia de estas intervenciones, sino también su profundidad y su impacto a largo plazo. En esta situación, es necesario repensar cómo las instituciones gestionan y movilizan los recursos existentes para fortalecer los esfuerzos sociopedagógicos y asegurar que la implementación no dependa sólo de las habilidades individuales de los educadores.

La resistencia al cambio es otro factor importante que afecta la eficacia de los esfuerzos sociopedagógicos, implementar nuevas prácticas que apunten a transformar la convivencia en las

escuelas requiere apertura y apoyo de toda la comunidad educativa, incluidos directores, docentes, estudiantes y familias. Sin embargo, es común una actitud escéptica o inerte, lo que dificulta la adopción de enfoques innovadores. Esta resistencia puede deberse a diversas razones, incluida la falta de comprensión de los beneficios de las actividades de educación social, el miedo a cambiar las prácticas tradicionales que han prevalecido durante muchos años o la falta de experiencia en la gestión de estos procesos (Díez Gutiérrez y Muñiz Cortijo, 2022). En este sentido, la educación y sensibilización de los participantes en la formación es fundamental para superar barreras culturales y promover un cambio de mentalidad que favorezca la implantación de un sistema de convivencia cooperativo y más eficaz.

Contextualización del problema

En muchas escuelas, el entorno de aprendizaje se caracteriza por aulas de ritmo rápido y una diversidad cada vez mayor, adicionalmente brindar conocimientos académicos, los docentes enfrentan el desafío de gestionar el comportamiento, promover la inclusión y mediar en los conflictos que surgen en espacios compartidos entre estudiantes con diferentes historias, necesidades y habilidades sociales, la acción sociopedagógica busca actuar como una herramienta transformadora que refuerce un marco de convivencia basado en la empatía, el respeto y la cooperación.

Planificar lecciones, calificar tareas, preparar evaluaciones y asistir a reuniones y capacitaciones puede consumir mucho tiempo. En este contexto, los docentes tienen pocas oportunidades de trabajar eficazmente en el diseño e implementación de actividades pedagógicas sociales que creen un ambiente respetuoso y colaborativo.

La falta formación específica en estrategias sociopedagógicas, muchos docentes no tienen capacitación formal para abordar eficazmente situaciones de conflicto o para utilizar técnicas de

mediación y resolución de paz. Sin las herramientas y los conocimientos adecuados, los esfuerzos para promover la convivencia a menudo se limitan a medidas reactivas y superficiales, en lugar de estrategias proactivas y sostenibles que permitan a los estudiantes desarrollar habilidades como la empatía, la escucha activa y la comunicación asertiva (Varela Crespo, 2021). La falta de formación no sólo limita la capacidad de los docentes para gestionar eficazmente la dinámica de grupo, sino que también crea inseguridad y resistencia al cambio, lo que da lugar a entornos de aprendizaje menos innovadores y receptivos.

La resistencia al cambio es un problema importante que dificulta la implementación de nuevas prácticas sociopedagógicas, los rumbos innovadores requieren un cambio de mentalidad, que a menudo se ve obstaculizado por las estructuras tradicionales y la falta de comprensión de los beneficios a largo plazo de estas prácticas (Melendro y Delgado Ferreira, 2023). Los profesores y administradores suelen priorizar el logro de objetivos académicos sobre el desarrollo social y emocional de los estudiantes, manteniendo un modelo de aprendizaje que se centra en el logro individual en lugar de la cooperación y la comprensión mutua.

Árbol de problema

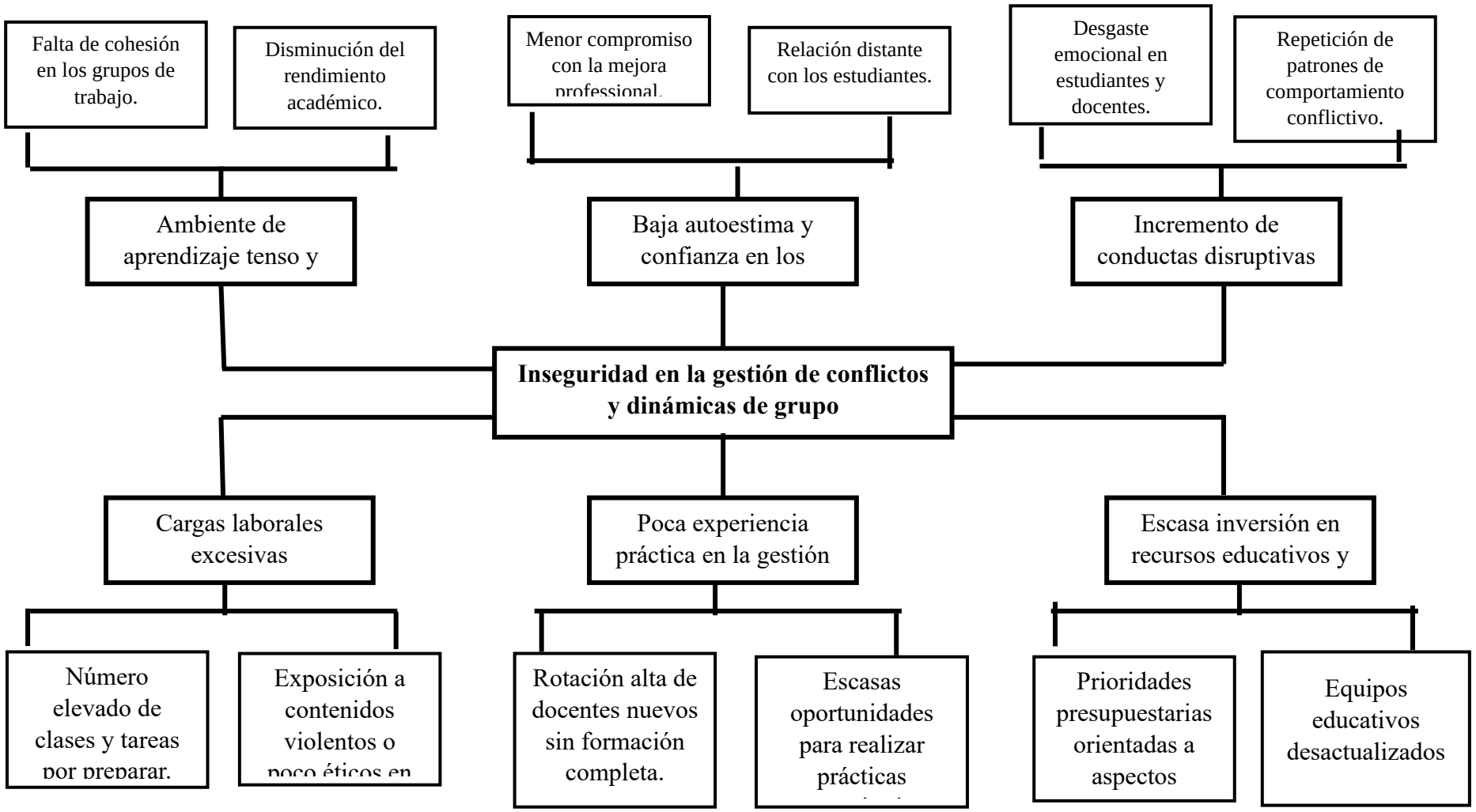


Gráfico 1. Arbol de problemas

Planteamiento del problema

El problema de la introducción y desarrollo de actividades sociopedagógicas en el entorno escolar se refleja claramente en la carga de trabajo de los docentes. Esta sobrecarga, caracterizada por numerosas responsabilidades administrativas, instructivas y de manejo del comportamiento, limita significativamente la capacidad de los maestros para integrar efectivamente estrategias de convivencia y actividades socioemocionales en la práctica diaria. Para acotar esta situación y profundizar en su impacto, es necesario definir el problema en términos de sus causas y efectos sobre los diversos actores del entorno educativo.

La carga de trabajo de los docentes deja poco espacio para actividades adicionales, como la creación e implementación de programas sociopedagógicos. Este problema es particularmente grave en instituciones con escasos recursos, donde los profesores deben asumir múltiples funciones debido a la falta de personal profesional, la magnitud de este problema se relaciona con la falta de formación específica en estrategias sociopedagógicas (Martín, 2022).

Se identifica que la formación docente en esta institución prioriza aspectos académicos y técnicos, dejando en segundo plano la capacitación específica en estrategias sociopedagógicas. Como resultado, los educadores carecen de herramientas y metodologías prácticas para abordar de manera integral la formación en valores y la promoción de relaciones sociales positivas entre los estudiantes. Esto genera una brecha en la capacidad de los docentes para diseñar e implementar actividades que promuevan el respeto, la empatía y la convivencia pacífica dentro del aula de dicho establecimiento.

1. ¿De qué manera la acción socioeducativa contribuye al desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los estudiantes?

2. ¿Cuáles son los factores que limitan la implementación de estrategias socioeducativas en las escuelas?
3. ¿Cómo afecta la sobrecarga laboral de los docentes a la planificación y ejecución de actividades socioeducativas?
4. ¿Qué papel juega la administración escolar en el apoyo a la acción socioeducativa dentro del aula?
5. ¿Cuáles son las mejores estrategias para superar la resistencia al cambio en la comunidad educativa?
6. ¿Qué métodos de evaluación se pueden utilizar para medir la efectividad de las actividades socioeducativas en el aula?
7. ¿Cómo puede integrarse la acción socioeducativa en el currículo académico sin afectar el rendimiento escolar?

Objetivo General

Analizar los principales desafíos que enfrentan los docentes al implementar prácticas inclusivas en el aula, evaluando las experiencias y percepciones de los estudiantes en entornos educativos inclusivos, y así proponer las estrategias y herramientas para superar los desafíos identificados y promover una inclusión efectiva.

Objetivos Específicos

- Diagnosticar las barreras estructurales y culturales que limitan la implementación de prácticas inclusivas y de convivencia en el aula**.**
- Evaluar cómo las prácticas inclusivas afectan la participación y el rendimiento académico de los estudiantes en el aula.

- Identificar las principales dificultades que enfrentan los docentes al aplicar prácticas inclusivas en el aula desde una perspectiva socioeducativa.

Hipótesis

En muchas instituciones educativas, los docentes no están suficientemente capacitados en estrategias de acción sociopedagógica para afrontar y gestionar eficazmente situaciones de convivencia. Esta hipótesis plantea que incluso si los profesores están dispuestos a implementar prácticas sociopedagógicas, la falta de formación específica reducirá la eficacia de sus esfuerzos. La falta de conocimiento sobre mediación, resolución de conflictos y desarrollo de habilidades socioemocionales limita la capacidad de los docentes para intervenir de manera proactiva y asertiva en la dinámica del aula.

La implementación de actividades sociopedagógicas requiere no sólo voluntad, sino también una comprensión profunda de cómo crear e integrar estas actividades en el aprendizaje diario. Sin una preparación adecuada, los docentes pueden recurrir a métodos más tradicionales y reactivos, que, si bien resuelven temporalmente el problema, no ayudan a crear un entorno sostenible de convivencia. La hipótesis plantea que invertir en la formación continua y profesional de los docentes es clave para garantizar que las estrategias sociopedagógicas se utilicen de manera efectiva y que los efectos positivos en la convivencia sean duraderos, el acceso a herramientas y recursos de aprendizaje puede hacer que los docentes tengan más confianza y estén más motivados para innovar en sus prácticas docentes.

Revisión de literatura

Antecedentes

La acción socioeducativa ha evolucionado a lo largo de la historia como una herramienta fundamental para promover la integración social y el desarrollo humano en diversos contextos. Sus antecedentes se encuentran en las bases teóricas y prácticas de corrientes pedagógicas que, desde el siglo XIX, comenzaron a destacar la relación entre educación, participación comunitaria y justicia social.

En los años 70, se consolidaron los estudios sobre la influencia de las interacciones sociales en el aprendizaje. Lev Vygotsky, uno de los principales teóricos de este enfoque, destacó que el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino que es resultado de procesos socioculturales donde el lenguaje y las relaciones interpersonales desempeñan un papel central. A partir de estas ideas, la acción socioeducativa se entendió como una herramienta para fortalecer la cohesión grupal y fomentar valores como la empatía, la solidaridad y el respeto mutuo dentro del aula (Ruiz Román et al., 2018)

En América Latina, los programas socioeducativos han tenido un impacto significativo en contextos de alta vulnerabilidad social. Países como Ecuador han implementado políticas públicas enfocadas en la convivencia escolar, como el Programa Nacional de Convivencia Escolar y el desarrollo de códigos de convivencia en las instituciones educativas (Ochoa Cervante y otros, 2021). Estas iniciativas buscan generar entornos libres de violencia, promoviendo la participación activa de estudiantes, docentes y familias en la construcción de normas consensuadas y en la resolución pacífica de conflictos.

La acción socioeducativa ha sido un pilar fundamental en la implementación de estrategias pedagógicas basadas en el trabajo colaborativo, métodos como el aprendizaje cooperativo,

propuesto por autores como Johnson y Johnson, destacan que los estudiantes no solo aprenden mejor cuando trabajan en equipo, sino que también desarrollan habilidades sociales esenciales, como la comunicación efectiva y la resolución de problemas.

La tecnología también ha influido en la acción socioeducativa dentro del aula, especialmente en un mundo cada vez más digitalizado. Herramientas como plataformas colaborativas y juegos educativos se han utilizado para promover valores como la cooperación y el respeto. Sin embargo, también han surgido desafíos relacionados con el ciberacoso y el manejo inadecuado de las redes sociales, lo que subraya la necesidad de integrar programas socioeducativos que aborden estas problemáticas en el entorno escolar.

Desde una perspectiva histórica, la necesidad de generar marcos de convivencia dentro de las aulas se remonta a la consolidación de la educación pública en el siglo XIX. En este periodo, la educación pasó de ser un privilegio de élites a una herramienta de cohesión social para las masas. Sin embargo, los desafíos relacionados con la convivencia escolar comenzaron a surgir cuando se integraron estudiantes de diferentes orígenes y contextos sociales en un mismo espacio. Esto evidenció la importancia de establecer normas y valores comunes que fomentaran el respeto mutuo y la colaboración.

A lo largo del siglo XX, las teorías pedagógicas comenzaron a incluir conceptos clave relacionados con la convivencia escolar. En particular, el enfoque humanista, liderado por autores como Carl Rogers, enfatizó la importancia de crear un ambiente educativo basado en la aceptación incondicional, la empatía y la autenticidad. Estas ideas sentaron las bases para entender la acción socioeducativa como un proceso que pone al estudiante en el centro y valora sus experiencias, emociones y capacidades como elementos fundamentales del aprendizaje. Paulo Freire, destacó la necesidad de que los estudiantes no solo sean receptores de conocimientos, sino también actores

activos en la construcción de su realidad. Freire subrayó que la educación debe ser un proceso dialógico, donde tanto el docente como el estudiante participen en la creación de un entorno de aprendizaje equitativo.

Estudiando, investigando y recopilando estudios relacionados con las variables de interés en diversas bases de datos académicas y repositorios digitales, se examinaron los siguientes resultados con el fin de analizar diferentes criterios:

Ruiz Galacho & Martín Solbes (2021) en su artículo titulado "Acción socioeducativa como generadora de marcos de convivencia. Perspectivas desde la cultura de paz." Menciona que:

> Se analiza el impacto de la violencia estructural en la construcción del sentido de comunidad y el papel clave de los agentes socioeducativos en la mediación de conflictos, destacando la crisis de profesionalidad y la falta de estrategias para transformar sociedades excluyentes en comunidades inclusivas.

La investigación revisa prácticas socioeducativas desde la cultura de paz, la interculturalidad y la noviolencia, proponiendo un marco teórico en construcción que busca fortalecer la acción socioeducativa en favor de los Derechos Humanos y la justicia social a través de procesos reflexivos y el reconocimiento del otro.

Un estudio realizado por Miguel Melendro et al. (2022) titulado "Evaluación de la acción socioeducativa con jóvenes de protección en programas de tránsito a la vida adulta" indica que:

> Las dificultades de los jóvenes del sistema de protección en su transición a la vida adulta, destacando la importancia de diseñar políticas y programas basados en evidencia científica. Se evaluaron programas de acción socioeducativa mediante un enfoque participativo y sistemático, con una metodología cuantitativa, exploratoria, descriptiva y correlacional. Se

aplicaron tres instrumentos de medición (EVAP, Escala de Autonomía en el Tránsito a la Vida Adulta y Escala de Bienestar Psicológico de Ryff) a 384 jóvenes (100 en recursos residenciales y 284 en vida independiente) y 99 educadores. Los resultados muestran que estos proyectos fortalecen habilidades personales y relacionales, promoviendo satisfacción vital. Sin embargo, se identifican áreas de mejora en las relaciones familiares y la gestión de vivienda para optimizar la efectividad de las intervenciones.

El estudio de Ruiz Galacho y Martín Solbes (2021) titulado "Estudio exploratorio sobre las tendencias de la práctica profesional frente a la violencia en entornos de acción socioeducativa" menciona que:

> La educación social es mediadora entre las estructuras sociales generadoras de violencia estructural y la ciudadanía afectada. Se diferencia entre violencia objetiva y subjetiva, destacando la cultura de paz como un marco útil para la acción socioeducativa. Metodológicamente, se emplearon entrevistas a 25 profesionales, analizadas con la metodología de la grounded theory mediante el software Atlas.ti y un sistema de codificación in vivo. Los resultados evidencian la normalización de la violencia en la práctica socioeducativa y la existencia de tres tendencias profesionales: vocacional-afectiva, controladora-coercitiva y ético-reflexiva, cada una con impactos distintos en el ciclo de la violencia. Se concluye que fortalecer la tendencia ético-reflexiva puede mejorar la práctica socioeducativa y reducir las limitaciones de las otras dos tendencias.

Viscardi et al. (2020) en su estudio titulado "Caon-Parte: historia de un programa socioeducativo orientado a la promoción de la participación y la mejora de la participación y la mejora de la convivencia convivencia" menciona que:

El proyecto buscó mejorar la convivencia en centros de enseñanza media mediante la promoción de la participación estudiantil. Se enfatiza que comprender el impacto de un programa educativo requiere analizar tanto su diseño como su implementación, pues en estos procesos se encuentran las claves de su continuidad o desaparición. Además, se destaca la importancia de conocer los recursos y limitaciones institucionales para el éxito de iniciativas socioeducativas. El estudio proporciona un análisis histórico del surgimiento del proyecto Con-Parte, aportando reflexiones sobre la convivencia y la efectividad de programas de intervención en entornos educativos.

El estudio realizado por Zych (2022) titulado “Convivencia escolar desde el marco de la psicología evolutiva y de la educación” indica que:

> la importancia de la convivencia escolar en el siglo XXI es como un eje fundamental para la formación integral del alumnado y la prevención de la violencia. Aunque existen múltiples programas de promoción, aún es necesario profundizar en sus bases psicológicas. Por ello, se delimita el concepto de convivencia escolar y se propone un modelo basado en la Psicología Evolutiva y de la Educación, donde factores personales y contextuales influyen en la prevención de la violencia y la promoción de la ciudadanía y la paz. A través de una revisión de literatura científica, se analizan los componentes de la convivencia escolar, su desarrollo normativo en los estudiantes y estrategias educativas para su fortalecimiento, conceptualizándola desde una perspectiva positiva enfocada en la promoción de conductas prosociales.

Marco teórico

Brechas de acceso a la educación y desigualdad social

Estas brechas son resultado de factores estructurales como la pobreza, la ubicación geográfica, el género, la etnicidad y la discapacidad, que afectan de manera desproporcionada a los sectores más vulnerables de la población. A nivel global, más de 244 millones de niños y jóvenes están fuera del sistema educativo, según datos de la UNESCO. En países en desarrollo, las zonas rurales enfrentan mayores desafíos debido a la falta de infraestructura, personal docente capacitado y recursos tecnológicos, las niñas y mujeres jóvenes suelen enfrentar barreras culturales y sociales que limitan su acceso a la educación, perpetuando ciclos de exclusión.

En Ecuador, a pesar de los avances logrados en la última década, persisten brechas significativas. Según el INEC, las comunidades rurales y las zonas urbanas marginales presentan mayores tasas de analfabetismo y deserción escolar, particularmente en niveles secundarios, cerrar estas brechas requiere de políticas inclusivas que combinen inversión en infraestructura, capacitación docente y programas específicos para grupos vulnerables.

Análisis de programas como el Plan Nacional del Buen Vivir y el enfoque de desarrollo social comunitario

El Plan Nacional del Buen Vivir implementado en Ecuador entre 2009 y 2021, marcó un cambio significativo en la planificación estatal al priorizar el bienestar humano y la sostenibilidad sobre los modelos de desarrollo tradicionales centrados únicamente en el crecimiento económico. Este plan, inspirado en la cosmovisión indígena del *Sumak Kawsay* (buen vivir), buscó articular las políticas públicas con principios de equidad, inclusión y respeto por la naturaleza, promoviendo un desarrollo social integral (Redrobán Barreto, 2022).

En el ámbito educativo, el PNBV destacó la importancia de garantizar el acceso universal a la educación como herramienta para reducir desigualdades sociales y fortalecer el tejido

comunitario. Entre sus principales logros se encuentran la reducción de las tasas de analfabetismo, la ampliación de la cobertura en educación básica y secundaria, y la implementación de programas de educación intercultural bilingüe para pueblos indígenas.

Modelos de intervención socioeducativa en el aula

La intervención socioeducativa en el aula se fundamenta en estrategias pedagógicas y sociales que buscan generar marcos de convivencia favorables para el desarrollo integral del estudiante. Estos modelos integran aspectos educativos y sociales, priorizando la participación, la mediación y la resolución de conflictos como ejes centrales (Gomila Grau y otros, 2023).

Modelo de mediación y resolución de conflictos

Este modelo se centra en abordar los conflictos escolares mediante técnicas de diálogo, negociación y acuerdos consensuados. La mediación escolar fomenta la comunicación abierta entre los estudiantes, promoviendo la empatía y el respeto mutuo. Los docentes actúan como mediadores o facilitan la formación de estudiantes como mediadores pares.

Modelo participativo

El modelo participativo involucra a los estudiantes en la toma de decisiones sobre las normas de convivencia en el aula. A través de asambleas, reuniones de grupo o consejos estudiantiles, se fomenta el sentido de pertenencia y responsabilidad compartida. Esta perspectiva fortalece la autoestima y la capacidad de los estudiantes para actuar como ciudadanos activos y conscientes (Herrera Pavo et al., 2022).

Este modelo pone énfasis en el desarrollo de habilidades emocionales y sociales, como la empatía, el autocontrol, la resolución de problemas y el asertividad. Las actividades se diseñan

para ayudar a los estudiantes a gestionar sus emociones y a comprender las de los demás, lo que contribuye a mejorar las relaciones interpersonales y el clima del aula.

Modelo de aprendizaje cooperativo

El aprendizaje cooperativo es una metodología que promueve la colaboración entre los estudiantes para alcanzar objetivos comunes. Las dinámicas grupales se utilizan para fomentar la interdependencia positiva, la responsabilidad individual y el desarrollo de habilidades sociales. Este modelo no solo mejora el rendimiento académico, sino que también reduce conductas disruptivas y fomenta una convivencia más armónica (Cortés Coss & Cortés Coss, 2021).

Este modelo restaurativo se basa en la reparación de daños y la reconstrucción de relaciones afectadas por conflictos. Mediante círculos restaurativos o encuentros de justicia restaurativa, se busca que los estudiantes reflexionen sobre las consecuencias de sus acciones y asuman responsabilidad por ellas, por ende refuerza valores como el perdón, la reconciliación y el respeto mutuo.

El modelo inclusivo busca garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus diferencias culturales, sociales o de capacidades, se sientan valorados y aceptados en el aula. Las estrategias incluyen la adaptación curricular, el uso de materiales diversificados y la promoción de actividades que celebren la diversidad.

Factores que afectan la convivencia dentro del aula

Los rasgos personales de los estudiantes, como su temperamento, habilidades socioemocionales y nivel de autoestima, son importantes en la convivencia. Los estudiantes con dificultades para gestionar sus emociones o que presentan comportamientos agresivos pueden generar conflictos que alteren el equilibrio del grupo (Macias Figueroa & Alarcón Barcia, 2021).

Factores familiares

Influye significativamente en la conducta de los estudiantes, la exposición a dinámicas familiares conflictivas, la falta de atención parental o la violencia intrafamiliar pueden trasladarse al comportamiento dentro del aula. Los estudiantes provenientes de hogares disfuncionales pueden mostrar actitudes desafiantes, retraídas o agresivas, afectando la dinámica de convivencia con sus compañeros y docentes.

Factores sociales y culturales

Las diferencias culturales, religiosas o socioeconómicas pueden ser fuentes de conflicto si no se gestionan adecuadamente, la discriminación, los estereotipos y los prejuicios entre estudiantes pueden generar exclusión y fragmentación en el grupo. En este sentido, es fundamental que el aula sea un espacio inclusivo donde se valore la diversidad y se promueva la empatía entre los miembros del grupo.

El clima institucional, la gestión docente y la estructura organizativa de la escuela también influyen en la convivencia del aula, la falta de normas claras, la ausencia de sanciones equitativas y la carencia de programas de educación en valores pueden contribuir a un ambiente desordenado y propenso a conflictos (Leyton y otros, 2021).

Uso incorrecto de las tecnologías

El uso indebido de dispositivos electrónicos y redes sociales puede afectar negativamente la convivencia escolar, la propagación de ciberacoso, burlas en línea y exclusión digital son fenómenos cada vez más comunes que impactan la interacción entre los estudiantes, incluso dentro del aula.

Factores relacionados con el entorno físico

El estado de los recursos materiales y la infraestructura escolar también pueden influir en la convivencia, aulas deterioradas, hacinamiento o falta de espacios recreativos adecuados generan tensiones que afectan las relaciones entre los estudiantes.

La formación en valores como la tolerancia, la solidaridad, la justicia y la responsabilidad promueve relaciones interpersonales saludables y contribuye a la creación de un ambiente propicio para el aprendizaje. Estas enseñanzas no son transmisiones aisladas de conceptos, sino prácticas vivenciales que implican la participación activa de los estudiantes en actividades y situaciones reales donde puedan aplicar los valores aprendidos (Diaz Prieto & Martinez Trujillo, 2022). Así, el aula se convierte en un microcosmos de la sociedad, donde los estudiantes adquieren habilidades para resolver conflictos, tomar decisiones éticas y valorar las diferencias, elementos fundamentales para una convivencia pacífica.

La implementación efectiva de la educación en valores requiere un enfoque integral que involucre a toda la comunidad educativa, incluyendo a docentes, estudiantes y familias. Los docentes, como guías y modelos a seguir, desempeñan un papel clave al incorporar valores en sus prácticas pedagógicas y establecer normas claras de comportamiento basadas en el respeto y la equidad. Por otro lado, las familias también deben reforzar estos aprendizajes en el hogar, garantizando coherencia entre los mensajes escolares y familiares.

La integración de actividades como debates, proyectos colaborativos y dinámicas grupales permite que los estudiantes experimenten la importancia de trabajar juntos para alcanzar metas comunes. Este proceso fomenta una convivencia basada en el entendimiento mutuo y el compromiso social, preparando a los estudiantes para ser ciudadanos responsables y conscientes

de su papel en la construcción de una sociedad más justa y solidaria (Núñez Escobar, 2023). De esta manera, la educación en valores no solo mejora la convivencia dentro del aula, sino que también sienta las bases para una vida en comunidad más equitativa y armónica.

Uno de los mayores desafíos en la educación en valores es la gestión de la diversidad, las aulas son espacios donde convergen estudiantes con diferentes contextos culturales, religiosos, socioeconómicos y personales, lo que puede dar lugar a conflictos si no se promueve un clima de aceptación y diálogo. En este sentido, la educación en valores actúa como un puente que ayuda a superar prejuicios y a construir relaciones basadas en la empatía y la comprensión mutua (Rojas Timaure, 2020). Valores como la tolerancia y la inclusión son especialmente relevantes en estos contextos, ya que permiten que los estudiantes reconozcan y respeten las diferencias, a la vez que fortalecen su sentido de pertenencia a la comunidad escolar (Acosta Luis y otros, 2020).

El impacto de las habilidades sociales en la convivencia escolar es profundo, ya que contribuyen a prevenir y resolver conflictos de manera pacífica, reducen comportamientos disruptivos y promueven un ambiente de respeto y colaboración. Cuando los estudiantes dominan la resolución de conflictos, son capaces de identificar problemas, analizar las perspectivas de las partes involucradas y buscar soluciones que beneficien a todos, lo que minimiza las tensiones y fomenta un clima de paz, la cooperación permite a los estudiantes trabajar juntos hacia objetivos comunes, fortaleciendo no solo su aprendizaje académico, sino también su sentido de pertenencia y solidaridad (Mendoza Medina, 2021).

Estas habilidades no solo benefician a los individuos, sino que tienen un efecto multiplicador en toda la comunidad escolar, creando un ambiente en el que el respeto, la inclusión y la equidad se convierten en valores compartidos, las habilidades sociales no son solo herramientas prácticas para la convivencia, sino pilares esenciales para el desarrollo integral de los

estudiantes y para la formación de ciudadanos responsables y conscientes de su papel en la sociedad.

El desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes no solo tiene un impacto inmediato en su convivencia dentro del aula, sino que también influye en su capacidad para construir relaciones significativas a lo largo de su vida. Las habilidades como la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y la negociación, aprendidas en la escuela, son fundamentales en diversos contextos, tanto personales como profesionales. Cuando los estudiantes adquieren estas competencias en el entorno escolar, se sienten más seguros al interactuar con los demás, lo que fortalece su confianza en sí mismos y su capacidad para afrontar situaciones complejas.

El aprendizaje de la regulación emocional ayuda a los estudiantes a manejar el estrés y las emociones intensas, lo que minimiza las reacciones impulsivas y promueve una mayor estabilidad emocional, un factor esencial para mantener relaciones saludables. Es importante destacar que la enseñanza y práctica de las habilidades sociales no deben limitarse solo a los estudiantes, sino que deben involucrar también a los docentes y a toda la comunidad educativa.

Importancia de la comunicación asertiva en el aula

La comunicación asertiva es una habilidad clave en el entorno educativo, ya que permite a los estudiantes y docentes expresar sus pensamientos, necesidades y sentimientos de manera clara, respetuosa y efectiva. En el aula, la asertividad facilita la interacción y promueve un ambiente de confianza y respeto, donde cada miembro de la comunidad educativa se siente valorado y comprendido (Bernal Álava y otros, 2022). Para los estudiantes, la comunicación asertiva les otorga la capacidad de defender sus derechos, expresar sus ideas y opiniones sin temor a ser ignorados o rechazados, a la vez que respetan los derechos de los demás. Esta forma de

comunicación es especialmente importante en un contexto escolar, donde los estudiantes están aprendiendo a relacionarse con diversas personas, a construir su identidad y a manejar las diferencias.

La asertividad contribuye a un ambiente donde las conversaciones son productivas y el intercambio de ideas es enriquecedor. En este sentido, un aula donde se practica la comunicación asertiva es un espacio donde los estudiantes se sienten más seguros para participar activamente, mejorar sus habilidades sociales y fortalecer su autoestima.

La comunicación asertiva se la considera de suma importancia en la resolución de conflictos y en el establecimiento de normas claras dentro del aula. En situaciones de desacuerdo, los estudiantes con habilidades asertivas son capaces de expresar sus puntos de vista de manera respetuosa, lo que reduce la posibilidad de malentendidos o confrontaciones. En lugar de recurrir a la agresividad o al retraimiento, los estudiantes asertivos saben cómo negociar, escuchar a los demás y encontrar soluciones que respeten las necesidades de todos los involucrados (Flores & Díaz González, 2023). Esto no solo facilita la resolución pacífica de conflictos, sino que también crea un ambiente de aprendizaje más armónico, donde los estudiantes pueden centrarse en sus estudios sin las distracciones causadas por tensiones o disputas. Para los docentes, ser asertivos significa establecer límites claros, expresar expectativas de manera directa y manejar situaciones difíciles con firmeza, pero sin agresividad.

La asertividad docente es fundamental para mantener un ambiente de respeto y disciplina, conjuntamente de fomentar un clima en el que los estudiantes se sientan motivados y comprometidos. Al implementar la comunicación asertiva como una práctica constante en el aula, los docentes contribuyen no solo al bienestar emocional de los estudiantes, sino también a su

desarrollo personal y académico, preparándolos para afrontar los desafíos del futuro con confianza y habilidad para comunicar sus pensamientos de manera efectiva y respetuosa.

Educación emocional para una convivencia armónica

Un componente clave de la educación emocional es la autorregulación, que permite a los estudiantes gestionar sus impulsos y emociones de manera positiva. Este aspecto es fundamental para evitar conductas disruptivas y fomentar un entorno en el que todos los miembros de la comunidad escolar se sientan seguros y respetados (Barreto Rivas y otros, 2021). Los estudiantes con habilidades de autorregulación son capaces de mantener la calma en situaciones de estrés o frustración, lo que contribuye a un ambiente más estable y productivo, la educación emocional favorece la resiliencia, una capacidad esencial para afrontar adversidades y aprender de los errores. Los estudiantes resilientes, al estar mejor equipados emocionalmente, no solo manejan mejor las dificultades académicas y personales, sino que también se enfrentan a los desafíos con una actitud positiva y proactiva, lo que fortalece su autoestima y los prepara para enfrentar el futuro con confianza.

La educación emocional todavía tiene un impacto significativo en el bienestar social de los estudiantes, en las escuelas y colegios donde se promueve el respeto, la empatía y la comunicación, los estudiantes desarrollan relaciones más saludables y equitativas, lo que favorece la creación de una comunidad escolar más inclusiva y cohesionada (Torres y otros, 2024). Los programas de educación emocional pueden incluir actividades como juegos de rol, debates, discusiones en grupo y dinámicas de resolución de conflictos que permiten a los estudiantes poner en práctica lo aprendido en situaciones reales. A través de estas actividades, los estudiantes refuerzan no solo sus habilidades emocionales, sino también sus habilidades sociales, como el trabajo en equipo, la cooperación y el liderazgo.

Una adecuada educación emocional no solo promueve el bienestar individual de los estudiantes, sino que también facilita la creación de un ambiente de convivencia armónica en el aula. Las emociones juegan un papel fundamental en las interacciones sociales y en la forma en que los estudiantes responden a los desafíos académicos y personales (Peña Julca, 2021). Por esta razón, el desarrollo de la inteligencia emocional en el aula contribuye a reducir conflictos, mejorar las relaciones interpersonales y fomentar un clima de respeto mutuo, cooperativismo y solidaridad.

Relación entre disciplina y convivencia escolar

Una de las claves de la relación entre disciplina y convivencia escolar es el concepto de respeto mutuo. Para que los estudiantes puedan convivir de manera armónica en el aula, es esencial que cada uno de ellos respete las diferencias individuales, los derechos y las opiniones de los demás. La disciplina, cuando se aplica de manera justa y coherente, establece un marco de normas claras que ayuda a regular el comportamiento y las interacciones dentro del aula, contribuyendo a que todos los estudiantes comprendan lo que se espera de ellos en términos de comportamiento y actitudes (Larios Gómez, 2021). Sin embargo, la disciplina no se limita a la imposición de sanciones por el incumplimiento de las normas; también debe ser una herramienta formativa que permita a los estudiantes reflexionar sobre sus acciones, reconocer el impacto de su comportamiento en los demás y aprender de sus errores. En este sentido, la disciplina es un medio para enseñar valores como el respeto, la empatía, la responsabilidad y la tolerancia, que son esenciales para una convivencia escolar positiva.

El establecimiento de normas claras y justas es uno de los aspectos más importantes de la disciplina en la convivencia escolar. Las normas deben ser diseñadas de manera que fomenten la participación de los estudiantes en su creación, lo que les permite sentirse parte del proceso y asumir la responsabilidad de cumplirlas (Ortiz Mallegas y otros, 2021). Esta orientación

democrática en la gestión de la disciplina contribuye a fortalecer el sentido de pertenencia de los estudiantes a la comunidad escolar y a generar un compromiso colectivo con el respeto y la convivencia, las normas deben ser coherentes y aplicadas de manera equitativa por parte de los docentes, de modo que los estudiantes sientan que se les trata con justicia y que sus derechos son respetados. En un ambiente de disciplina positiva, los estudiantes no solo aprenden a seguir las reglas, sino también a tomar decisiones responsables y a asumir las consecuencias de sus actos.

Políticas públicas en favor de la convivencia escolar

La convivencia escolar afecta directamente el proceso de enseñanza-aprendizaje. Un entorno escolar en el que prevalece la violencia, el acoso o la discriminación impide que los estudiantes se sientan seguros y motivados, lo que afecta su rendimiento académico y su desarrollo emocional (Fierro Evans & Carbajal Padilla, 2023). Por el contrario, un clima escolar positivo contribuye a la formación de ciudadanos éticos y responsables, capaces de interactuar respetuosamente con sus pares y su entorno.

Las políticas públicas juegan un papel esencial al establecer marcos normativos, estrategias y recursos para abordar los desafíos relacionados con la convivencia escolar. Estas políticas no solo benefician a los estudiantes, sino también a los docentes, familias y comunidades, al promover un ambiente propicio para el aprendizaje y la construcción de relaciones saludables.

Para garantizar que las políticas públicas en favor de la convivencia escolar tengan un impacto duradero, es necesario adoptar un enfoque integral y sostenible. Esto implica fortalecer la formación docente, garantizar la participación activa de las familias y la comunidad, y proporcionar recursos adecuados a las instituciones educativas.

Es fundamental promover la evaluación y el monitoreo continuo de estas políticas para identificar áreas de mejora y adaptar las estrategias según las necesidades emergentes, la colaboración entre el gobierno, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil también es clave para lograr avances significativos en este ámbito (Loubiès Valdés y otros, 2020).

Marco pedagógico

La acción socioeducativa se orienta a desarrollar la inteligencia emocional de los estudiantes a través de actividades que promuevan el autoconocimiento, la autorregulación y la empatía. A través de juegos de roles, dinámicas de grupo y actividades reflexivas, los estudiantes aprenden a manejar sus emociones, expresar sus sentimientos de manera adecuada y comprender las emociones de los demás. Este marco busca generar relaciones saludables dentro del aula, basadas en el respeto y la cooperación, reduciendo la aparición de conflictos y favoreciendo la integración de todos los miembros del grupo.

El desarrollo de la empatía fomenta una mayor comprensión y conexión con los demás, las dinámicas grupales, como los debates reflexivos o las actividades colaborativas, permiten que los estudiantes se pongan en el lugar de sus compañeros, comprendiendo sus perspectivas y emociones (Ministerio de educación, 2022)

Este principio es esencial en contextos plurales y diversos, donde la integración y la convivencia son fundamentales para el desarrollo social. El principio de aprendizaje significativo resalta la importancia de conectar los procesos educativos con las experiencias previas de los participantes, lo que facilita la internalización de los conocimientos y su aplicación en la vida cotidiana, el principio de transformación y justicia social orienta la acción socioeducativa hacia la reducción de las desigualdades, buscando un acceso equitativo a derechos fundamentales como la educación, la salud y el empleo. Juntos, estos principios configuran una práctica pedagógica que

no solo busca la transmisión de conocimiento, sino también la promoción de una sociedad más justa, inclusiva y participativa, capaz de generar cambios profundos en los individuos y las comunidades. Las actividades reflexivas complementan este aprendizaje dando a los estudiantes la oportunidad de analizar sus sentimientos y comportamiento. Aumenta tu capacidad para identificar y nombrar emociones, lo cual es esencial para la autorregulación emocional. Al compartir estas reflexiones en grupos pequeños, los estudiantes también aprenden a apreciar las diferencias individuales y a construir relaciones basadas en la aceptación y el respeto mutuos.

Marco legal

Constitución de la República del Ecuador

Artículo 26

Declara la educación como un derecho de las personas y un deber del Estado, y su objetivo es garantizar el desarrollo de valores que favorezcan la convivencia y el respeto mutuo (Ministerio de educación, 2015).

Artículo 27

Dispone que la educación debe ser integral, de calidad y humanista, orientada al desarrollo de una sociedad democrática, inclusiva y equitativa, lo que incluye la promoción de la convivencia basada en valores (Véliz Valencia, 2022)

Artículo 344

Menciona que el sistema nacional de educación debe garantizar un espacio libre de violencia, promoviendo un ambiente seguro para la enseñanza y el aprendizaje.

Código de la Niñez y Adolescencia

Artículo 37

Garantiza el derecho de niños, niñas y adolescentes a recibir una educación que fomente valores de convivencia, solidaridad y respeto.

Artículo 41

Obliga a las instituciones educativas a adoptar medidas para prevenir y tratar situaciones de conflicto en el entorno escolar.

Metodología

El presente artículo se fundamenta en una metodología mixta, combinando enfoques cualitativos y cuantitativos. Esta estrategia metodológica permite un abordaje integral de los datos recopilados, posibilitando su descripción, análisis e interpretación exhaustiva en relación con las variables de estudio, tomando como referencia a Folgueiras Bertomeu (2022) quien manifiesta que se ha consolidado como un enfoque de investigación fundamental ya que permite a los investigadores llevar a cabo procesos sistemáticos y rigurosos de recolección, análisis e integración de datos diversos, tanto numéricos como textuales.

Objetivo general de la investigación

Analizar el impacto de la acción socioeducativa en la generación de marcos de convivencia dentro de la unidad educativa Fiscomisional Mons. Óscar Arnulfo Romero Fé y alegría, identificando estrategias que favorezcan una mejor integración y participación de la comunidad escolar.

Descripción del método e instrumentos para la recolección de información

Para recopilar datos de manera integral y precisa, se empleó una metodología mixta que integra enfoques cuantitativos y cualitativos.

Para ello, se aplicaron cuestionarios estructurados a estudiantes y docentes, permitiendo identificar sus percepciones sobre la convivencia y los desafíos presentes en el entorno escolar. Esta información proporcionó una visión general del contexto educativo, facilitando el análisis de las dinámicas de interacción y los marcos de convivencia dentro de la institución.

Asimismo, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con docentes, con el fin de profundizar en sus percepciones sobre los desafíos de la convivencia escolar y las estrategias implementadas para promover un entorno armonioso. Estas entrevistas permitieron explorar el impacto de las normas institucionales, las acciones pedagógicas aplicadas y las dificultades en la integración de los estudiantes. Este enfoque cualitativo facilitó la recopilación de matices y detalles que no siempre se reflejan en los cuestionarios, proporcionando una visión más completa y contextualizada de la dinámica socioeducativa en la institución.

Además, se llevó a cabo una observación directa en el entorno escolar, registrando las interacciones entre estudiantes y docentes en distintos espacios educativos, como aulas y patios. Esta técnica permitió captar el contexto en el que se desarrollaban las dinámicas de convivencia. La observación directa proporcionó información en tiempo real sobre las relaciones interpersonales, los conflictos emergentes y las acciones implementadas para promover la integración y el respeto dentro de la comunidad educativa.

Por último, se realizó un análisis documental mediante la revisión de reglamentos institucionales, informes académicos y documentos normativos relacionados con la convivencia escolar con la finalidad de contextualizar los hallazgos obtenidos en relación con estudios previos, como lo señala Guevara Rodríguez (2019).

Recolección de la información

Descripción de la población y diseño de la muestras, aplicación del instrumento

La población objetivo de esta investigación estuvo conformada y dirigida a 117 estudiantes estudiantes y 14 docentes del octavo año de educación general básica de la Unidad Educativa Fiscomisional Mons. Óscar Arnulfo Romero Fé y alegría

Tabla 1

Población y muestra de estudio

Grupo	Población total	Muestra seleccionada
Estudiantes	117	117
Docentes	14	14

Fuente: Unidad Educativa Fiscomisional Mons. Óscar Arnulfo Romero Fé y alegría

Esta población ha sido seleccionada debido a su relevancia para el estudio, ya que los estudiantes se encuentran en una etapa clave para la construcción de habilidades socioemocionales y de convivencia, mientras que los docentes tienen un papel fundamental en la implementación de las estrategias socioeducativas.

Para la recolección de datos, se diseñaron cuestionarios estructurados, entrevistas semiestructuradas y una guía de observación en el entorno escolar. Los cuestionarios, dirigidos a estudiantes y docentes, fueron elaborados con base en criterios previamente documentados en la literatura sobre convivencia escolar y acción socioeducativa. Las entrevistas semiestructuradas, aplicadas a docentes, incluyeron preguntas abiertas organizadas para explorar sus percepciones sobre los desafíos en la convivencia escolar, las estrategias implementadas para fomentar un ambiente armonioso y el impacto de las normas institucionales en la integración estudiantil.

Aplicación del instrumento

Los cuestionarios dirigidos a estudiantes y docentes fueron aplicados de manera presencial en horarios estratégicamente definidos para evitar interrupciones en las actividades académicas. Se organizó la recolección de datos en momentos que facilitaran la participación de los encuestados, garantizando su comodidad y permitiendo una recopilación eficiente de la información sin afectar su dinámica escolar.

Por otro lado, las entrevistas semiestructuradas a los docentes se llevaron a cabo de forma individual en un ambiente de confianza, con el propósito de que pudieran expresar libremente sus experiencias y percepciones sobre la acción socioeducativa y su impacto en la convivencia escolar. Este enfoque permitió obtener respuestas detalladas y enriquecedoras, asegurando que cada docente pudiera compartir sus opiniones sin restricciones, lo que contribuyó a la profundidad del análisis.

La observación directa se realizó en el contexto del aula durante varias semanas, permitiendo un seguimiento continuo de las estrategias socioeducativas implementadas, la interacción entre los estudiantes y la dinámica general de la convivencia escolar. Durante este proceso, se registraron de manera sistemática las prácticas pedagógicas, los comportamientos de los alumnos y la respuesta de los docentes ante diversas situaciones, proporcionando un registro detallado y preciso del entorno educativo.

Para garantizar la validez de los instrumentos utilizados, se llevó a cabo un proceso de validación mediante juicio de expertos. Un grupo de especialistas en educación y metodología de la investigación revisó los cuestionarios, las guías de entrevista y los criterios de observación, evaluando su pertinencia, claridad y coherencia en relación con los objetivos del estudio. Con base

en sus observaciones y sugerencias, se realizaron ajustes a los instrumentos, asegurando así la precisión en la recopilación de datos y fortaleciendo la validez interna de la investigación.

Métodos de análisis de datos

Los datos recolectados durante el proceso de investigación fueron analizados mediante un enfoque combinado de análisis cuantitativo y cualitativo, lo que permitirá abordar el problema de estudio desde múltiples perspectivas y obtener una comprensión más profunda sobre los marcos de convivencia en la unidad educativa.

Análisis Cuantitativo: El análisis cuantitativo se centró en la descripción y cuantificación de las variables obtenidas a través de los cuestionarios aplicados a estudiantes y docentes. Se utilizaron procedimientos estadísticos descriptivas (medias, frecuencias, porcentajes, etc.) para identificar tendencias y patrones en las respuestas, tales como:

- Percepciones sobre la convivencia escolar.
- Niveles de satisfacción con las estrategias de convivencia implementadas.
- Identificación de áreas problemáticas y potenciales de mejora en la interacción entre estudiantes y docentes.

Este análisis permitió evaluar hipótesis sobre la influencia de estos factores en la dinámica socioeducativa dentro de la institución.

Análisis Cualitativo: El análisis cualitativo se realizó con las respuestas obtenidas en las entrevistas semiestructuradas y observaciones directas. Las entrevistas fueron transcritas y analizadas siguiendo un enfoque inductivo, que permitió identificar categorías y temas recurrentes. ste análisis cualitativo se centró en comprender cómo las interacciones entre estudiantes y docentes, las normas institucionales y las estrategias pedagógicas influyen en la dinámica de

convivencia dentro del entorno escolar. Se abordaron aspectos como la resolución de conflictos, el impacto de las reglas escolares y las prácticas implementadas para fomentar un ambiente armonioso.

La codificación temática facilitó la organización de las respuestas y observaciones en categorías analíticas, siguiendo los lineamientos de Strauss y Corbin (2002) según Alveiro Restrepo (2013), quienes recomiendan la identificación de temas recurrentes para la interpretación de datos cualitativos. De este modo, se logró responder a las proposiciones sobre el papel de la acción socioeducativa en la convivencia escolar, integrando el análisis cuantitativo y cualitativo para obtener una visión integral del fenómeno de estudio.

Las observaciones directas, fueron registradas en un diario de campo, también se analizaron para identificar comportamientos, interacciones y contextos relevantes que puedan influir en la convivencia escolar.

El estudio se desarrolló con estricto apego a principios éticos, garantizando la confidencialidad de la información y el respeto a los derechos de los participantes. Se obtendrá el consentimiento informado de los docentes y el asentimiento informado de los estudiantes, asegurando su participación voluntaria y consciente en el proceso de investigación.

Resultados y discusión

Tabla 1.

Percepciones de los estudiantes sobre la convivencia en el aula

Preguntas	Siempre	A veces	Nunca
¿Consideras que la convivencia en el aula es positiva?	85 (72%)	25 (21%)	8 (7%)
¿Observas conflictos entre los estudiantes?	90 (76%)	20 (17%)	7 (6%)
¿Consideras que los docentes promueven un ambiente de respeto y diálogo?	80 (68%)	30 (26%)	7 (6%)
¿Te sientes cómodo expresando tus opiniones en clase?	75 (64%)	35 (30%)	7 (6%)

Elaboración propia

Interpretación: Los resultados indican que la mayoría de los estudiantes perciben un impacto positivo de las acciones socioeducativas en la convivencia escolar. Un 72% afirma que estas han mejorado la convivencia en el aula, mientras que solo un 7% considera que no han tenido efecto. De manera similar, el 76% de los estudiantes señala que las actividades promovidas por los docentes fortalecen la comunicación con sus compañeros. La reducción de conflictos es destacada por el 68% de los encuestados, lo que refleja que las estrategias implementadas han sido efectivas. Además, el 64% menciona sentirse más motivado a participar en actividades escolares gracias a la acción socioeducativa, lo que sugiere que estas iniciativas no solo mejoran la convivencia, sino también la implicación del alumno en la vida escolar.

Tabla 2.

Percepciones de los docentes sobre el impacto de las estrategias socioeducativas

Preguntas	Siempre	A veces	Nunca
¿Las estrategias socioeducativas han mejorado la convivencia entre los estudiantes?	10 (71%)	2 (14%)	2 (14%)
¿Consideras que la acción socioeducativa fortalece el ambiente escolar?	11 (79%)	1 (7%)	2 (14%)
¿Las actividades socioeducativas han reducido conflictos en el aula?	9 (64%)	3 (21%)	2 (14%)
¿Los estudiantes muestran mayor interés en participar en dinámicas de integración?	12 (86%)	0 (0%)	2 (14%)

Elaboración propia.

Interpretación: Un 71% de los docentes confirma que han mejorado la convivencia entre los estudiantes, y un 79% considera que fortalecen el ambiente escolar. En cuanto a la reducción de conflictos, el 64% de los encuestados manifiesta que estas estrategias han contribuido significativamente. Un hallazgo relevante es que el 86% de los docentes observa un mayor interés de los estudiantes en participar en dinámicas de integración, lo que sugiere que las actividades socioeducativas han logrado captar su atención y generar un impacto positivo en su comportamiento dentro del aula**.**

Tabla 3. Entrevista semiestructurada para docentes

PREGUNTA	RESPUESTA
¿Qué estrategias socioeducativas utilizan con mayor frecuencia?	Talleres de convivencia, actividades grupales, mediación de conflictos.
¿Cómo evalúan el impacto de estas estrategias en la convivencia escolar?	Se observa mayor integración entre los estudiantes, reducción de conflictos y mejor comunicación.
¿Qué desafíos enfrentan al aplicar estrategias socioeducativas?	Falta de tiempo en la planificación, resistencia de algunos estudiantes a participar, falta de recursos.
¿Qué mejoras consideran necesarias para fortalecer la acción socioeducativa?	Mayor capacitación docente, integración de las familias en el proceso, apoyo institucional para la implementación de más actividades.

Elaboración propia.

Interpretación: Los docentes reportan que utilizan estrategias como talleres de convivencia, actividades grupales y mediación de conflictos para mejorar la convivencia escolar. En términos de impacto, destacan una mayor integración entre los estudiantes, reducción de conflictos y una mejor comunicación. Sin embargo, enfrentar desafíos como la falta de tiempo para planificar estas actividades, la resistencia de algunos estudiantes a participar y la escasez de recursos. Como mejoras, sugiere la necesidad de mayor capacitación docente, mayor involucramiento de las familias en el proceso educativo y un mayor apoyo institucional para la implementación de actividades socioeducativas.

Tabla 4.

Observación directa en el entorno escolar

Fecha	**Lugar**	**Situación observada**	**Descripción de interacciones y comportamientos**	**Reflexiones y comentarios**
10/02/2025	Patio de la escuela	Un grupo de estudiantes discutió acaloradamente en el patio durante el recreo.	Se identificó tensión entre dos grupos, sin mediación inmediata de docentes. Finalmente, un estudiante tomó la iniciativa para resolver el conflicto de manera pacífica.	Es necesario fomentar estrategias de resolución de conflictos y mediación entre pares.
11/02/2025	Salón de clases	Durante una actividad en clase, algunos estudiantes no participaron activamente.	Un grupo mostró falta de interés mientras otros trabajaban en equipo. El docente intentó motivar su participación con preguntas abiertas.	Se recomienda mayor uso de metodologías activas para involucrar a todos los estudiantes.
12/02/2025	Pasillo de las aulas	En el pasillo, algunos estudiantes empujaban a otros como forma de juego.	Aunque la interacción no parecía agresiva, algunos compañeros mostraron incomodidad. Un docente intervino rápidamente y recordó las normas de convivencia.	Se sugiere reforzar campañas de concienciación sobre el respeto y los límites en la convivencia escolar.
13/02/2025	Salón de clases	Una docente utilizó técnicas participativas para resolver un desacuerdo en clase.	Se promovió el diálogo entre los estudiantes implicados, logrando que expresaran sus puntos de vista sin interrupciones.	Esta estrategia demuestra efectividad y podría aplicarse de manera más frecuente en la institución.

Elaboración propia.

La observación directa en el entorno escolar permitió identificar situaciones clave que influyen en la convivencia. Se evidenció que algunos estudiantes no participan activamente en las actividades escolares, mientras que en los pasillos y patios ocurren interacciones

con actitudes de juego brusco que pueden derivar en conflictos. Sin embargo, también se observó la aplicación de estrategias participativas por parte de los docentes para resolver desacuerdos en clase, lo que refleja un esfuerzo activo por mejorar la convivencia.

Discusión de resultados

Los hallazgos de esta investigación coinciden con estudios previos que enfatizan la importancia de la acción socioeducativa en la generación de marcos de convivencia. Investigaciones como las de Ruiz Galacho y Martín Solbes (2021) destacan que la violencia estructural y la falta de estrategias mediadoras afectan la convivencia en los entornos educativos. En este estudio, si bien no se identificó un clima escolar marcadamente csonflictivo, sí se evidenció la necesidad de fortalecer estrategias de resolución de conflictos y mediación en el aula.

La percepción positiva de la convivencia escolar por parte de la mayoría de los estudiantes es un hallazgo alentador y coincide con la literatura que señala que un ambiente de respeto y diálogo favorece la integración estudiantil (Zych, 2022). Sin embargo, el hecho de que un porcentaje considerable de estudiantes y docentes mencionaran conflictos recurrentes sugiere que existen aspectos a mejorar, especialmente en la promoción de estrategias proactivas para evitar la escalada de conflictos menores.

El papel de los docentes como mediadores en la convivencia escolar ha sido ampliamente documentado en la literatura, y los hallazgos de esta investigación refuerzan esta idea. Según Melendro et al. (2022), la capacitación en estrategias de mediación es clave para mejorar la convivencia. En este sentido, la falta de formación específica identificada por los docentes participantes en este estudio sugiere una oportunidad de intervención mediante programas de capacitación orientados a metodologías inclusivas y estrategias de resolución de conflictos.

La observación directa confirmó que, aunque existen buenas prácticas, como el uso de técnicas participativas para resolver desacuerdos, también hay comportamientos que pueden generar conflictos si no se abordan adecuadamente. Situaciones como el juego brusco en los

pasillos y la falta de participación en actividades escolares resaltan la importancia de reforzar el compromiso de los estudiantes en la construcción de un ambiente de convivencia armonioso.

Los resultados obtenidos respaldan la hipótesis de que la acción socioeducativa influye significativamente en la generación de marcos de convivencia. Sin embargo, se identifican áreas de mejora, como la necesidad de capacitaciones en mediación de conflictos, el fortalecimiento de espacios de diálogo y la implementación de estrategias más dinámicas para fomentar la participación de los estudiantes. Estos hallazgos proporcionan una base sólida para futuras intervenciones orientadas a fortalecer la convivencia escolar y mejorar la integración en el aula.

Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo analizar el impacto de la acción socioeducativa en la generación de marcos de convivencia dentro de la Unidad Educativa Fiscomisional Mons. Óscar Arnulfo Romero - Fé y Alegría. A través de la aplicación de cuestionarios, entrevistas y observación directa, se pudo constatar que la convivencia escolar es mayormente percibida de manera positiva, aunque se identificaron desafíos que requieren atención para fortalecer la integración y el respeto dentro del aula.

La metodología aplicada permitió obtener una visión integral del fenómeno de estudio, combinando datos cuantitativos y cualitativos que facilitaron la comprensión de la convivencia escolar desde diferentes perspectivas. La revisión de literatura proporcionó un marco teórico sólido que sustentó los hallazgos del estudio. Investigaciones previas han demostrado que la acción socioeducativa desempeña un papel crucial en la construcción de entornos escolares inclusivos y armónicos. En este sentido, los hallazgos de este estudio corroboran dichas conclusiones,

evidenciando que la aplicación de estrategias socioeducativas tiene un impacto positivo en la convivencia escolar, fortaleciendo la comunicación entre los estudiantes y promoviendo la resolución pacífica de conflictos.

Entre los hallazgos más significativos, se identificó que la mayoría de los estudiantes y docentes perciben mejoras en la convivencia escolar gracias a las estrategias socioeducativas implementadas. Sin embargo, también se evidenciaron desafíos como la falta de capacitación docente en metodologías inclusivas y mediación de conflictos, la resistencia de algunos estudiantes a participar en actividades de integración y la limitada participación de las familias en el proceso educativo. Además, se observó la necesidad de fortalecer los espacios de diálogo dentro del aula y aplicar metodologías pedagógicas más participativas para fomentar la inclusión y el respeto mutuo.

Las limitaciones de la investigación incluyen el hecho de que el estudio se realizó en una sola institución educativa, lo que restringe la generalización de los resultados a otros contextos. Asimismo, el tiempo de aplicación de los instrumentos de recolección de datos pudo haber influido en la profundidad del análisis. Se sugiere que futuras investigaciones amplíen la muestra a diferentes instituciones y regiones para obtener una visión más representativa del impacto de la acción socioeducativa en la convivencia escolar.

Con base en los hallazgos obtenidos, se recomienda implementar programas de formación docente específicos en estrategias de mediación de conflictos y metodologías inclusivas. Asimismo, es fundamental incentivar la participación de las familias en la construcción de marcos de convivencia y diseñar actividades que promuevan la colaboración y el diálogo dentro del aula. Finalmente, se sugiere que las instituciones educativas fortalezcan las políticas de apoyo a la

acción socioeducativa, garantizando recursos y condiciones que permitan su implementación efectiva y sostenida en el tiempo.

En conclusión, la acción socioeducativa representa un eje fundamental para la mejora de la convivencia escolar y la promoción de una educación más inclusiva y equitativa. Si bien existen desafíos que deben ser abordados, los resultados de esta investigación demuestran que su aplicación contribuye significativamente a la creación de entornos educativos más armoniosos, favoreciendo el desarrollo integral de los estudiantes y fortaleciendo la cohesión de la comunidad escolar.

Referencias bibliográficas

Acosta Luis, D., Hernández Jara, P., y Onofre Zapata, V. (2020). Habilidades sociales y su impacto en la educación del individuo. *Magazine De Las Ciencias: Revista De Investigación*.

Barreto Rivas, M., Molina Naranjo, M., y Mendoza Bravo, K. (2021). Educación emocional: factor clave en el proceso educativo. *Revista Cognosis*. https://doi.org/https://doi.org/10.33936/cognosis.v6i0.3452

Diaz Prieto, Y., y Martinez Trujillo, N. (2022). Educación en valores para la convivencia escolar. *Revista De Investigación En Ciencias De La Educación, 6*(26).

Díez Gutiérrez, E., y Muñiz Cortijo, L. (2022). La educación social en la escuela: una revisión actualizada. *Revista de Investigación Educativa, 40*(2). https://doi.org/https://doi.org/10.6018/rie.454511

Flores, G., y Díaz González, L. (2023). Diagnóstico de la comunicación asertiva en docentes de la UNES: implicaciones para la calidad educativa. *Constelaciones Pedagógicas, 2*(2).

Gomila Grau, A., Pascual Barrio, B., Amer, J., y Orte, C. (2023). Intervenciones socioeducativas familiares en entornos escolares y comunitarios. *Aula Abierta, 52*(2).

Larios Gómez, E. (2021). La gestión de la convivencia escolar en la educación básica en México: desde la perspectiva del marketing educativo. *Apuntes Universitarios*. https://doi.org/https://doi.org/10.17162/au.v11i2.630

Leyton, C., Mella, C., Salum Alvarado, S., Saracostti, M., Sotomayor, B., de Toro, X., y Labrín Muñoz, L. (2021). Estrategias de Intervención Socioeducativas para Promover el Compromiso Escolar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación, 2*(59).

Macias Figueroa, E., y Alarcón Barcia, L. (2021). Manejo de las conductas disruptivas en la convivencia estudiantil en la básica superior. *Dominio De Las Ciencias*.

Núñez Escobar, V. (2023). El maestro como mediador en valores para mejorar la convivencia escolar en la básica primaria. *Revista Varela, 23*(66).

Ochoa Cervante, A., Garbus, P., y Morales Osornio, A. (2021). Conductas conflictivas y convivencia escolar: análisis desde el modelo ecológico. *Sinéctica*.

Rojas Timaure, S. (2020). Aproximaciones teóricas sobre la educación en valores. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0, 24*(3). https://doi.org/https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i3.1373

Bernal Álava, Á., Cañarte Vélez, C., Macias Parrales, T., y Ponce Castillo, M. (2022). La comunicación asertiva y su aporte en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *Dialnet, 7*(4).

Cid Fernandez, X., y Borges Verdoso, C. (2022). La profesionalización de la educación social en la escuela. *Pedagogía social: revista interuniversitaria.*

Cortés Coss, A., y Cortés Coss, D. (2021). Bases teóricas y metodológicas de los procesos de intervención socioeducativa. *Conrado, 14*(80).

Del Pozo Serrano, F., Rodríguez Bravo, A., y Villaseñor Palma, K. (2023). Nuevos y viejos rostros de la exclusión sociolaboral. Poblaciones y situaciones para la acción socioeducativa. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*.

Fierro Evans, C., y Carbajal Padilla, P. (2023). Modelo de convivencia escolar. Un marco para políticas públicas, formación e investigación. *Sinéctica, 2*.

Herrera Pavo, M. Á., Orellana Navarret, V., Espinosa Rodrígue, J. D., y Espinoza Weaver, Y. (2022). Diseño participativo de un Modelo Pedagógico para el Sistema Educativo Ecuatoriano. *PODIUM*, 93-116. https://doi.org/ISSN: 1390-5473 e-ISSN: 2588-0969

Loubiès Valdés, L., Valdivieso Tocornal, P., y Vásquez Olguín, C. (2020). Desafíos a la formación inicial docente en convivencia escolar. *Estudios pedagógicos*.

Martín, A. (2022). *Retos actuales del sistema educativo: Propuestas actuales desde la educación social.* Ediciones Octaedro.

Melendro , E., y Delgado Ferreira, J. (2023). Inclusión sociolaboral tras la pandemia : un nuevo reto global para la educación social. *Pedagogía social : revista interuniversitaria, 42*.

Mendoza Medina, C. (2021). Las habilidades sociales, factor clave para una interacción efectiva. *Dialnet, 6*(2).

Miguel Melendro , E., Rodríguez Bravo, A. E., Rodrigo Moriche, M. P., y María José Díaz Santiago. (2022). Evaluación de la acción socioeducativa con jóvenes de protección en programas de tránsito a la vida adulta. *Dialnet*(40), 35-50.

Ministerio de educación. (2015). Ley orgánica de educación intercultural. https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/02/Ley_Organica_de_Educacion_Intercultural_LOEI_codificado.pdf

Ministerio de educación. (2022). Constrcción de la propuesta pedagógica. https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2022/10/2-Colmena-Propuesta-Pedagogica.pdf

Ortiz Mallegas, S., Gutiérrez Fuentes, L., y Opazo Muñoz, H. (2021). Tensiones valorativas de la convivencia escolar en la educación católica. *Sinéctica*(57).

Otero Pérez, V. (2022). Pedagogía social y educación social. *Revista Educação em Questão, 59.*

Peña Julca, M. (2021). La educación emocional en niños del nivel preescolar. *Dialnet, 1*(11).

Redrobán Barreto, W. (2022). El Buen Vivir y su impacto en la Constitución ecuatoriana. *Sociedad & Tecnología, 5*(51).

Ruiz Galacho, S., y Martín Solbes, V. M. (2021). Acción socioeducativa como generadora de marcos de convivencia.Perspectivas desde la cultura de paz. *Revpaz, 14*, 12-29. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.30827/revpaz.v14i2.22037

Ruiz Galacho, S., y Martín Solbes, V. M. (2021). Estudio exploratorio sobre las tendencias de la práctica profesional frente a la violencia en entornos de acción socioeducativa. *uma.eRiUMA*. https://doi.org/https://dx.doi.org/10.7179/PSRI_2021.37.09

Ruiz Román, C., Molina Cuesta, L., y Alcaide Vives, R. (2018). Trabajo en red y acompañamiento socioeducativo con estudiantes de secundaria en desventaja social. *Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado, 22*(3).

Torres, M., Rivera, R., y Duràn , X. (2024). La Educación para la Convivencia Armónica en la Escuela Ecuatoriana. *CONOCIMIENTO, INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN CIE, 2*(19).

Varela Crespo, L. (2021). Análisis DAFO del quehacer profesional de la educación social en los servicios sociales : posibilidades y límites. *Revista complutense de educación*.

Véliz Valencia, Y. (2022). Contribución de la Constitución de la República del Ecuador en la ampliación del término persona. *Revista San Gregorio*.

Viscardi, N., Rivero, L., y Habiaga, V. (2020). Historia de un programa socioeducativo orientado a la promoción de la participación y la mejora de la convivencia. *Revista de Educación Social y Pedagogía Social del Uruguay N°4*. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65951581/692_Texto_del_articulo_1569_1_10_20201230-libre.pdf?1615311014=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DCon_Parte_historia_de_un_programa_socioe.pdf&Expires=1738388657&Signature=b6SXdIkZP9nTFLmkT74w

Zych, I. (2022). Convivencia escolar desde el marco de la psicología evolutiva y de la educación. *CES Psicol, 15*(3). https://doi.org/https://doi.org/10.21615/cesp.5465